

Por que rezar no es util



Adbembow Doe



Academia de Ciencias Pías

Margarita Bar. Da Tong Beach. Thailand

Siempre han existido personas descreídas y burlonas que han criticado duramente y tachado de estupidez el hecho de rezar a alguna divinidad, pero aparte de ser una grosería, lo hacen partiendo del supuesto de que no existe ninguna divinidad.

Es una argumentación basada en un supuesto escasamente científico, por más que el hecho de que nunca se haya registrado una respuesta de las diversas divinidades, parezca corroborar tal afirmación. Pero indudablemente es una circunstancia malinterpretada y no una prueba, máxime cuando pretende apoyar la hipótesis dudosa y mal planteada de que no existen dioses. Resumido sería: ¿por qué no sirve de nada rezar? Porque no hay dioses. ¿Pero, por qué no hay dioses? Porque no se les ve, ni escucha. Como decimos, poco científico.

Sin embargo es cierto que no hay pruebas de que las plegarias hayan llegado a su destino, ni tampoco de que hayan causado alguna respuesta. ¿Cuál es la razón? Intentaremos explicarlo.

En primer lugar y para simplificar asumiremos que las distintas divinidades son una sola; no por cuestiones de índole monoteísta, que exceden el objeto de este estudio, sino por utilidad científica. Todos los dioses parecen compartir idénticas propiedades físicas y similar composición material, de manera que pueden estas ser tratadas como propiedades singulares en este estudio. Ya habrá tiempo de adaptar las mínimas diferencias entre ellos, -una vez explicado el grueso de su posible existencia y comportamiento-, a las leyes de la termodinámica.

En segundo lugar debemos analizar la sustancia de las plegarias. ¿De qué están hechas las plegarias? Es cierto que hay cierta costumbre de pronunciarlas, por lo que podría parecer que están hechas de sonidos, es decir de vibraciones del medio aéreo; pero sabemos que esto es una costumbre social, una celebración en grupo para apoyarse mutuamente y compartir el fenómeno, no la auténtica esencia de las plegarias. Aparte de que el dios destinatario debería, en este caso, estar muy próximo a nosotros (entre 0,5 y 2 metros, sin levantar la voz) y eso no es lo que la evidencia revela.

Las plegarias básicamente se piensan, se imaginan o se recuerdan, es decir son definitivamente impulsos electro-químicos de nuestro cerebro.

Echando mano de nuestros conocimientos de física sabemos que los impulsos eléctricos generan campos electromagnéticos y una de las propiedades que poseen es





que se pueden transmitir a grandes distancias. Ahí tenemos ya que son las plegarias y como pueden viajar hasta su dios.

¿Pero, hasta donde tienen que viajar? ¿Y qué potencia deben tener para llegar con niveles registrables y descifrables?

Este segundo, ha sido un punto que ha suscitado amplio debate entre nuestro grupo de estudio. Básicamente se manejaban dos teorías: La Teoría Amplificatoria y la Teoría Cuántica.

Pero para entender su necesidad debemos partir de la base de que dado que un impulso eléctrico en nuestro cerebro posee una diferencia de potencial de aproximadamente 100 mV. (milivoltios) generados por iones de sodio(Na) y potasio(K) y que el grosor del cráneo humano es de entre 5 y 12 mm., resulta que el nivel de las plegarias en el exterior del cráneo no supera los 20 mV. y su frecuencia en torno a los 15 Hz. (herzios). (Es cierto, las plegarias son muy graves.)

En el transcurso de este estudio se pusieron de relieve algunas particularidades curiosas, como por ejemplo el hecho de que debido al menor tamaño del cerebro de las hembras sus plegarias eran más débiles (del orden de -1,5 mV.) o que las plegarias de los individuos de etnias africanas no llegaban tan lejos debido al mayor grosor del cráneo; es decir que el mas apto para rezar es el individuo macho de etnia oriental y el que peor reza, la hembra subsahariana. Otra curiosidad revelada es que se reza con mayor eficacia cuando se está hidratado y que la cerveza proporciona mejores plegarias. (Particularidades que quizá puedan explicar la costumbre de libar durante las celebraciones religiosas o el hábito de elaborar cerveza en comunidades monásticas: Leffe, Franciskaner, Judas, etc.)

Volviendo a las teorías de transmisión-recepción de las plegarias, se establecieron dos vías de investigación, una que partía de la consideración de que debido a los bajos niveles eléctricos registrados en las plegarias, el dios receptor o estaba muy cerca (prácticamente en contacto) para permitir una comunicación por inducción o debía contar con una capacidad considerable de amplificación de las plegarias y en ese caso con una fuente de energía suficiente. Dado que no es verificable que llevemos un dios adosado y las propiedades de dios no le permiten ser inducido, -modelo que además no concuerda con la tradición religiosa-, la opción de la amplificación era la más probable. Este es el núcleo de la Teoría Amplificatoria.

La otra línea de investigación, la Teoría Cuántica, compartiendo todo lo anterior, sin embargo establecía que la forma correcta de aproximarse al análisis debía hacerse a través de la mecánica cuántica puesto que los niveles y la frecuencia de los impulsos eléctricos de los rezos no permitían una comunicación útil por los tradicionales métodos de comunicación electromagnética.





No obstante coincidían en que para registrar la información almacenada en las plegarias por métodos físico-cuánticos o electromagnéticos era necesaria una antena receptora de una longitud equivalente a varias magnitudes de ua. (unidades astronómicas) todo ello para una distancia al dios de entre 100.000 y 120.000 años luz, magnitudes más acordes con una cobertura sin sombras de recepción divina, lo que situaba a dios dentro de nuestra galaxia y con una fuente de energía de proporciones más que estelares. Situar al dios dentro de nuestra galaxia nos parecía una tacañería conceptual, pero como hipótesis de trabajo era válida.

Puesto que ambas teorías establecían la necesidad de contar con una fuente de energía suficiente para alimentar los receptores o amplificar las plegarias, el estudio se puso bajo la dirección de los astrofísicos que empezaron a buscar una fuente de energía que mostrara las magnitudes necesarias. Rápidamente llegaron a la conclusión de que sólo podía ser la que proporciona un agujero negro.

Pero se encontraron con un inconveniente. Por las características de los agujeros negros, aunque las plegarias llegaran, no serían discernibles de la radiación circundante. Era obvio que la fuente de energía y el receptor debían encontrarse a suficiente distancia entre sí, pero el conductor de energía que los debía unir, tendría que ser observable en el espectro electromagnético.

Efectivamente se encontró un candidato, pero no en nuestra galaxia, sino en la M87 y otro en la NGC7793, noticia que satisfizo a quienes abogaban por un alcance más universal de la capacidad receptora de dios. Masivos agujeros negros que expulsaban chorros de energía a distancias considerables, perpendiculares al disco de acreción en ambos casos. Magníficos candidatos para alimentar el equipo de recepción de plegarias. Se rechazó la búsqueda en áreas más lejanas porque las plegarias quedarían enmascaradas por la radiación de fondo y la relación plegaria-ruido sería demasiado baja.

Sólo hay un problema. M87 está a unos 50 millones de años luz de distancia y NGC7793 a unos 12,9 millones. Teniendo en cuenta que la especie humana no lleva más de 175.000 años sobre el planeta, queda claro el motivo por el que no obtenemos respuesta a nuestras plegarias. Aún no han llegado. Y cuando lleguen habrán de pasar otros tantos años hasta que llegue la respuesta. Probablemente entonces la raza humana ya no existirá. Desgraciada y científicamente comprobado, la verdad es que –de momento- no es útil rezar.

Adbembow Doe

